

visiones globales y matizadas que sólo el hecho artístico puede proporcionarle. En suma, le es preciso ese *sentirse particular pero dentro de un ámbito compartido* que otras tradiciones han alcanzado antes y con más suerte. Juan Gustavo Cobo Borda pretende cooperar en esa dirección, constituyéndose en la prueba de la convivencia de culturas —no de su enfrentamiento— de que hablara André Malraux en *Los Conquistadores*, cuyo testimonio cito aquí, robándoselo a Cobo como cifra y espejo de este libro nuevo, de la armonía de sus intenciones, el accrecamiento en él de hablas, de nombres, de escritos, de espíritus.

América Latina (...) en el momento presente está conciliando, sin la menor lucha, lo que desea recibir del mundo anglosajón y lo que desea recibir del mundo latino. Hay conflictos políticos irreductibles; pero es absolutamente falso que los conflictos entre culturas sean irreductibles por definición.

ESPERANZA LÓPEZ PARADA  
Universidad Complutense

*Teorías del cuento I. Teorías de los cuentistas.* Lauro Zavala (comp.). Textos de Difusión Cultural, Serie El Estudio. Coordinación de Difusión Cultural/ Dirección de Literatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2.<sup>a</sup> ed., 1995 (1.<sup>a</sup> ed. 1993).

Celebramos aquí la reedición del primer volumen de esta serie de cinco tomos en los que Lauro Zavala, uno de los estudiosos mexicanos que más atención presta a la narrativa breve, va a reunir algunas de las más importantes teorías del cuento. La colección va dirigida, en palabras del compilador, a «los lectores del género, a los especialistas, a los creadores, a los aficionados a la brevedad y, sobre todo, a los curiosos».

Este primer tomo recoge los que considera «textos canónicos», así como «otros que aparecen por primera vez en una recopilación de esta naturaleza». Casi todos los materiales escritos en otras lenguas han sido traducidos por primera vez al español para este proyecto, por lo que el primer mérito que se le puede reconocer a la obra es haber hecho accesibles a los hispanohablantes estos testimonios procedentes de antologías anteriores, revistas, periódicos, folletos, estudios, memorias, biografías, prólogos y recopilaciones de diversa naturaleza. Renuncia a recoger entrevistas a escritores, prefiriendo incluir solamente «aquellos textos escritos por sus autores en forma más sistemática». Como toda compilación, los criterios de selección son personales, y hay ausencias y presencias justificadas en el prólogo que no resultan convincentes. Por ejemplo, ha optado por no incluir a los cuentistas mexicanos

ya antologados, dejando pasar la oportunidad de reunir en una misma obra observaciones muy interesantes, dispersas en prólogos, antologías y revistas, como algunas de Julio Torri y Edmundo Valadés. En cambio, no aplica el mismo criterio en el caso de otros autores no mexicanos, compilados repetidamente, como Cortázar, Quiroga, Balza, Bosch o Monterroso. Es cierto que se trata de textos imprescindibles, pero por esa misma razón son más fácilmente accesibles. Si pretendía elaborar una «enciclopedia» de la teoría del cuento, habría sido oportuno incluir igualmente algunos autores mexicanos considerados verdaderos maestros del género.

La introducción establece en pocas líneas el método, a quién va dirigido el libro, y una clasificación de los cuentistas recogidos según la tesis, el enfoque o el tono general de sus comentarios. Es muy básica, puesto que el antólogo quiere dejar hablar a los autores, sin añadir interpretaciones personales que resultarían superfluas.

Los materiales están distribuidos en tres áreas y organizados cronológicamente dentro de cada una: «Los orígenes» (Edgar Allan Poe y Anton Chéjov), «Microteorías y decálogos» (Horacio Quiroga, Jorge Luis Borges, Augusto Monterroso, Gabriel García Márquez, Ricardo Piglia, José Balza y Adolfo Bioy Casares), y «Teorías personales», que no son sino estudios de la obra de otros cuentistas, en su mayoría anglosajones, para ejemplificar su propio concepto del género, o definiciones de éste por oposición a la novela (Guy de Maupassant, Sherwood Anderson, Edith Wharton, Sean O'Faolain, Mario Benedetti, Ernest Hemingway, Juan Bosch, Julio Cortázar, Alberto Moravia, Philip K. Dick, Vladimir Nabokov, Enrique Anderson Imbert, Italo Calvino, Hernán Lara Zavala, Oscar de la Borbolla, John Barth y otros seis cuentistas sobresalientes del siglo xx). Un total de treinta y un autores, de los cuales catorce son hispanoamericanos. Para un estudioso del género, el porcentaje de éstos últimos resultará un poco insuficiente, teniendo en cuenta la cantidad y calidad de cuentistas latinoamericanos que forman parte ya de la historia de la literatura universal.

En cuanto a la edición, se pueden advertir algunos errores tipográficos, como los créditos bibliográficos de los dos textos de Poe, que han sido intercambiados, o algunos olvidos, como las fechas de la primera publicación de varios fragmentos. Pero exceptuando estos fallos perfectamente justificables, la edición se caracteriza por la rigurosidad de las transcripciones y del tratamiento de los textos, que aportan siempre su procedencia y el autor de la traducción que se reproduce. Hay algunos textos que no están completos, aunque se explicita su condición de fragmentos, pero otros, como el «Manual del perfecto cuentista» de Quiroga, aparecen interrumpidos sin que esto se indique. Es curioso observar en el texto de Moravia uno de los grandes problemas que todavía aquejan al mundo intelectual y académico hispanoamericano: la mayor facilidad para acceder en ocasiones a libros publicados en Estados Unidos que a textos latinoamericanos, especialmente cuando se trata de obras editadas en los años sesenta y setenta. Así, Leticia García Cortés tu-

vo que traducir del inglés el artículo de Moravia para esta edición, aunque existía una versión en español publicada en Buenos Aires dos años antes que la estadounidense (1967 y 1969, respectivamente).

A pesar de estas mínimas observaciones, el conjunto es una extensa, cuidadosa y fascinante antología de teorías sobre el cuento que nos ofrece una nueva oportunidad de releer algunas, y tener acceso a otras hasta ahora diseminadas en su mayor parte en publicaciones periódicas difíciles de localizar incluso en las bibliotecas hispanoamericanas. Otro aspecto a destacar es la breve bibliografía incluida al final, donde da cuenta de otras compilaciones de similares características e intención, importantes para el estudioso del género. A éstas habría que añadir la preparada por Carlos Pacheco y Luis Barrera Linares para Monte Avila Editores en 1993, el mismo año de la primera edición del texto de Zavala.

La intención expresa del antólogo es contribuir al conocimiento del cuento literario y a la intensificación del placer que se deriva de su lectura. En la contraportada se habla incluso de proporcionar «claves de acceso» a la creación y lectura del cuento. El diseño de la portada representa una llave, mientras que el volumen II de la colección añade una más. Quizá sus esperanzas no se vean satisfechas plenamente, pues sabemos que las opiniones de los escritores muchas veces desorientan más de lo que iluminan, aunque sea imprescindible conocerlas. En este caso es además una experiencia fascinante y amena, gracias a algunos de los ejemplos recogidos de autores hispanoamericanos. Para el mexicano Oscar de la Borbolla, la teoría es un pretexto para crear un relato, fundiendo la creatividad y la teorización en un estilo ameno que contradice la seriedad preceptiva de toda definición. Mario Benedetti y Hernán Lara Zavala ejemplifican con autores, sobre todo anglosajones, sus ideas acerca del cuento; Benedetti se apoya en la distinción entre cuento y novela, al igual que Bioy Casares en los dos breves textos recogidos, y Lara Zavala plantea una tipología estructural del género. En cuanto a Borges, hay que aclarar que el primer texto, el «Antidecálogo del escritor», no se refiere en ningún momento al cuento, aunque podría aplicarse también a éste. Ricardo Piglia parte de una idea planteada en el segundo texto antologado de Borges, la existencia de dos historias simultáneas en todo cuento, para establecer la diferencia fundamental entre el cuento clásico y el moderno: en su opinión, el primero deja oculta la segunda historia hasta el final, mientras que el cuento moderno narra las dos como si fueran una sola. García Márquez habla de los maestros que le han inspirado para escribir sus relatos: Hemingway, Juan Bosch, y Graham Greene, a quien debe las claves para descifrar el trópico. Por último, faltarían por mencionar los textos menos sorprendentes, en cuanto clásicos, de Quiroga, Cortázar, Juan Bosch, José Balza o Monterroso, frecuentemente antologados. Del mismo modo, el fragmento de Anderson Imbert pertenece a su *Teoría y práctica del cuento*, conocida para cualquier estudioso de la narrativa breve. Sin embargo, dadas las características de esta obra, la presencia de todos ellos está totalmente justificada.

La diversidad de enfoques y de tonos queda así manifiesta, y se confirma la importancia de reunir textos de unos autores cuya reflexión es imprescindible para entender la evolución del género en Hispanoamérica. De este modo se invalida en cierto modo la afirmación de Bioy Casares recogida en este volumen: «Los escritores nos conformamos con la práctica. La teoría queda para los profesores y los críticos.»

YOLANDA VIDAL LÓPEZ-TORMOS  
Universidad Complutense

*Teorías del cuento II. La escritura del cuento.* Lauro Zavala (ed.). Textos de Difusión Cultural, Serie El Estudio. Coordinación de Difusión Cultural/ Dirección de Literatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995.

Este nuevo volumen continúa la ardua y fascinante labor de Lauro Zavala encaminada a reunir una completísima colección de textos teóricos sobre el cuento. En esta ocasión, recoge el testimonio de los cuentistas acerca de su experiencia de la escritura y reescritura del relato: cómo surgió la idea que le dio origen, cómo se nutre la vocación y, en un apartado final, las claves para la escritura del cuento policíaco. El editor justifica la incorporación de este volumen al conjunto de la serie sobre Teorías del cuento «al reconocer que para todo creador es difícil disociar la elaboración de una poética propia y los testimonios personales sobre su escritura». El objetivo, plenamente cumplido, de esta nueva entrega es que el lector experimente «el placer de la creación que se puede atisbar durante la lectura de estos materiales».

No queda claro por qué incluye una sección dedicada al género policíaco y no incluye otra sobre el erótico o el fantástico, por ejemplo. Seguramente llevó a cabo primero la labor de investigación y preparación del corpus, consultando revistas, periódicos, antologías y prólogos. Una vez reunido, clasificó el material en cinco volúmenes, dejando quizá para futuros tomos el mismo tratamiento para otros géneros. La confusión de criterio que se percibe en algunos casos puede estar relacionada con este método de trabajo.

Este volumen está dividido en cuatro secciones: «La escritura del cuento» (Francis Scott Fitzgerald, William Faulkner, Jorge Luis Borges), «El origen de los cuentos» (Henry James, Katherine Anne Porter, Doris Lessing, Borges, Ursula Le Guin, Donald Barthelme, Isaac Bashevis Singer, Hernán Lara Zavala, Guillermo Samperio, José de la Colina, Marco Tulio Aguilera Garra-muño), «Fragmentos autobiográficos» (Anaïs Nin, Sherwood Anderson, José Luis González, Philip K. Dick, Roald Dahl, John Cheever, Mario Vargas Llosa, Rosario Ferré, Raymond Carver, Ana Lydia Vega, Joan Didion, Vicente Leñero, Bárbara Jacobs, Sergio Pitol, Alfredo Bryce Echenique) y «El cuento policíaco» (Edgar Allan Poe, G. K. Chesterton, W. S. Van Dine, Ro-